Evangelismo para una nueva generación en España // Festival de la Esperanza con Franklin Graham 2026

Crecimiento y expansión de la iglesia local

Una iglesia pequeña, de aproximadamente treinta hermanos, decidió capacitarse para compartir a Cristo y orar de forma intencional por personas no creyentes. Como fruto de ese proceso, lograron invitar a treinta amigos, de los cuales veintiocho aceptaron la invitación a un encuentro especial. Tras tres meses de acompañamiento y relación, cerca de la mitad de ellos entregaron su vida a Cristo, lo que provocó un crecimiento visible en la congregación, pasando de treinta a cuarenta y ocho personas en un solo domingo. Este crecimiento trajo consigo un “buen problema”: la necesidad de ampliar el espacio para recibir a los nuevos creyentes.

Formación y discipulado como base del evangelismo

La experiencia vivida se compara con el día de Pentecostés, cuando miles se convirtieron y surgió la necesidad de acompañarlos espiritualmente. Por ello, la formación incluye un énfasis claro en el discipulado, capacitando a cada hermano para caminar junto a la persona que acaba de conocer a Cristo. Esta visión transforma a cada creyente en un obrero activo, generando una profunda alegría al participar en el nuevo nacimiento espiritual de otros, una experiencia que tiene

impacto eterno.

Invertir en la iglesia local para multiplicar obreros

El objetivo es fortalecer a la iglesia local para que cada hermano formado pueda llevar a sus amigos a Cristo y acompañarlos en su crecimiento espiritual. Aunque esto implica más trabajo pastoral, se considera una inversión necesaria y saludable. La formación es gratuita y se extiende durante varios meses, invitando a iglesias a sumarse y trabajar juntas en este proyecto de evangelismo relacional.

El evangelismo relacional y el modelo de Andrés

El enfoque principal es el evangelismo relacional, inspirado en el ejemplo bíblico de Andrés, quien siempre presentaba personas a Jesús. Andrés llevó a su hermano Pedro al Mesías, presentó al niño con los panes y los peces, y acercó a los griegos que deseaban conocer a Cristo. Evangelizar, en este sentido, es presentar a Cristo como amigo, Salvador y Señor, especialmente a familiares, amigos y compañeros de trabajo, de una forma natural y cercana.

Sensibilizar a la iglesia y despertar el amor por los perdidos

La formación busca despertar en la iglesia una mirada compasiva hacia quienes no conocen a Dios, recordando que son amados por Él. Se reconoce que muchos cristianos veteranos se han adormecido en la rutina religiosa, mientras que los recién convertidos suelen mostrar mayor pasión evangelizadora. Una iglesia dormida que no impacta su entorno transmite desilusión, por lo que es urgente un despertar espiritual que

renueve el amor y el entusiasmo por compartir la fe.

Presentar el evangelio con amor y paciencia

Se subraya la importancia de cómo se presenta a Cristo. Un enfoque impersonal o brusco puede generar rechazo, mientras que Dios mismo muestra paciencia y amor con las personas. El llamado es a predicar salvación y vida, no condenación, y a centrar el mensaje en Cristo, no en la institución. Compartir la fe debe ser un acto relacional, respetuoso y sensible al contexto de cada persona.

Diversidad de fe con Cristo como centro

Cada persona vive su fe de manera única, y la iglesia está para ayudar a encaminar y fortalecer esa relación personal con Dios. No se trata de vender un sistema religioso, sino de presentar a Cristo: su cruz, su resurrección y su regreso. La iglesia tiene el privilegio de formar a Cristo en aquellos que comienzan su caminar de fe.

Un evento evangelístico basado en relaciones, no solo en multitudes

El evento del Festival de la Esperanza no se concibe como un simple evento masivo, sino como la culminación de meses de oración, amor y relación con amigos y familiares. Aunque se espera una gran asistencia, la experiencia es personal e individual. El programa incluye alabanza y una predicación clara, sencilla y centrada en el evangelio, pensada para que incluso un niño pueda comprenderla.

La oración como fundamento del fruto espiritual

La oración ocupa un lugar central, especialmente inspirada en Juan 3:16. Se anima a los creyentes a orar diariamente por sus familiares y amigos, recordando que el compromiso con Cristo es un compromiso de vida. El evangelio se vive y se comparte desde el amor, la dependencia de Dios y la constancia en la oración.

Testimonio personal y necesidad de comunidad

Se comparte el testimonio de cómo una experiencia personal con Dios llevó al deseo de leer la Biblia y buscar una comunidad de fe. Este proceso refleja una realidad común: cuando alguien conoce al Señor, nace también la necesidad de encontrar a sus hermanos y formar parte de una familia espiritual.

Transformación social y colaboración entre iglesias

El anhelo final es ver una sociedad transformada por la esperanza de Dios. Para ello, se enfatiza la importancia de trabajar juntos, orar unidos y colaborar entre iglesias. Todo se realiza con el deseo de servir, de ser instrumentos de Dios y de dar toda la gloria a Él.

Conclusión: más que un evento, una obra de Dios

El programa concluye con una oración de gratitud y dependencia total del Señor, pidiendo bendición para las iglesias y para el Festival de la Esperanza. El deseo es que no sea solo un

evento, sino un mover de Dios que lleve a miles a conocer a Cristo y a ser discipulados en iglesias fieles, para la gloria de Jesús, Señor y Salvador.